

Revista No. 97-98

# TRADICIONES DE GUATEMALA



**Nueva Guatemala de la Asunción, 2022**



**USAC**  
**TRICENTENARIA**  
Universidad de San Carlos de Guatemala

306

C397 Tradiciones de Guatemala/Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala  
Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos  
de Guatemala. –Vols. Nos. 97-98 (noviembre 2022)– Guatemala.  
Serviprensa, 2022, pág. 600. II. 21 cm.

Anual

ISSN 0564-0571

Disponible en [www.ceceg.usac.edu.gt](http://www.ceceg.usac.edu.gt)

1. Moyuta. 2. Palín. 3. Representativas. 4. Danzas. 5. Q'eqchi'. 6. Xinka.  
7. Mushque. 8. Estados emocionales.

***Directorio Revista 97-98***

***Rector***

Walter Ramiro Mazariegos Biolis

***Secretario General***

Luis Fernando Cordón Lucero

***Director General de Investigación***

Alice Burgos Paniagua

***Director del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala***

Juan Pablo González de León

***Investigadores titulares***

Aracely Esquivel Vásquez

Deyvid Paul Molina

Armantina Artemis Torres Valenzuela

Aníbal Dionisio Chajón Flores

Abraham Israel Solórzano Vega

Byron Fernando García

***Investigadores interinos***

Xochitl Anaité Castro Ramos

Erick Fernando García Alvarado

Ericka Anel Sagastume García

***Diseño y diagramación de interiores***

Portada: Angela Morales

Diagramación: Elizabeth González

***Fotografía de cubierta y contracubierta***

Portada: Tomás García Recinos, maestro enseñador de la danza de Moros y Cristianos, Chiquimula. Créditos: Víctor Hugo Lobos Mendoza.

Contraportada: Rosario Benito Pérez, maestra tejedora, Palín, Escuintla.

Créditos: Deyvid Molina

## PRESENTACIÓN

El Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala –CECEG– como parte de la publicación anual de la Revista Tradiciones de Guatemala presenta los ejemplares Nos. 97-98. En este ejemplar cada uno de ustedes tendrá la oportunidad de leer artículos respecto a La historia local y artes populares presentes en Barranca Honda, de Moyuta, Jutiapa; La revaloración de la indumentaria ancestral entre las representativas mayas; o bien, acerca de Aj Poop B’at’, el gran líder q’eqchi’; además de Algunos apuntes sobre la venta de esclavos afrodescendientes en Guatemala de 1750 a 1774; o respecto a la Historia de vida de Tomás García Recinos, maestro enseñador de la danza de Moros y Cristianos en Chiquimula; así como el Rescate del conocimiento ancestral de las tejedoras tradicionales de Palín, Escuintla; una mirada para comprender sus aportes al desarrollo local; además del Mushque, platillo de

raíces xinkas, tradicional del sur oriente de Guatemala, entre otros.

A sabiendas que estamos próximos a llegar al ejemplar No. 100 de la Revista reflexionamos y recordamos a todas las personas que han intervenido en los procesos que el antiguo Centro de Estudios Folklóricos –CEFOL–, hoy Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala –CECEG– han forjado para mantener vivos todos los procesos de rescate, conservación, protección y difusión de las diversas manifestaciones y valores fundamentales de la identidad multicultural del país.

Somos Tradiciones de Guatemala, una revista del CECEG de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

*Juan Pablo González de León*  
*Director*  
*Centro de Estudios de las*  
*Culturas en Guatemala*

# LA HISTORIA LOCAL Y LAS ARTES POPULARES PRESENTES EN BARRANCA HONDA, MOYUTA, JUTIAPA

*Aracely Esquivel Vásquez*

## **Resumen**

**L**a historia local refleja la realidad de lugares particulares que son determinantes en las vidas de las personas. De allí que estudie las luchas y los triunfos cotidianos de la gente común. La historia de la aldea Barranca Honda, una población rural ubicada en el municipio de Moyuta, departamento de Jutiapa, se reseña en la descripción etnográfica que menciona el origen de los primeros pobladores, así como la llegada de la familia Carpio procedente de Metapán, Santa Ana, El Salvador. Enlazado a lo anterior, se dan a conocer las artes e industrias populares de los artesanos de la localidad, quienes mantienen vigentes los productos que elaboran, algunos aprendidos mediante la transmisión generacional y otros, por iniciativa propia. En el estudio se presenta un panorama general de los ramos

artesanales actuales que identifican a esta región, como lo son: la herrería, carpintería, panadería, cerámica y los tejidos en crochet. Con ello no solo se revalorizan las expresiones de la cultura material, sino también a sus autores como portadores del saber, la historia y la tradición que se materializan en cada obra producida. La investigación tuvo como objetivo general estudiar cómo la historia local conjuga la cultura y las artesanías tradicionales de Barranca Honda. Específicamente, se planteó indagar sobre la historia de la región mientras se identificaban las artesanías tradicionales y se conocían las formas de comercialización de las manufacturas. Con base en el trabajo campo realizado, se entrevistó a diez pobladores, la recolección de datos fue de enero a julio de 2021, se logró identificar únicamente a cinco artesanos especializados. Un carpintero, un

herrero, una ceramista, una panadera y una tejedora quienes trabajan para los lugareños y también para vecinos de aldeas circunvecinas.

**Palabras clave:** Herrería, carpintería, pan, cerámica, tejidos.

### **Local history and popular arcrafts present in Barranca Honda, Moyuta, Jutiapa**

#### **Abstract**

Local history reflects the reality of places that are decisive in the lives of people. Hence, it studies the daily struggles and triumphs of ordinary people. The history of the rural village of Barranca Honda, located in the municipality of Moyuta, department of Jutiapa, is outlined in the ethnographic description that reveals the origin of the first settlers, as well as the arrival of the Carpio family from Metapán, Santa Ana, El Salvador. Linked to the above, the popular arts and industries of the artisans of the village are presented. Artisans that keep alive the products they elaborate, some learned through generational transmission and others, on their own initiative. The study presents a general panorama of the current artisan branches that identify this region, such as: blacksmithing, carpentry, bakery, ceramics, and crochet fabrics. This not only revalues the expressions of material culture, but also makes their authors

known as carriers of knowledge, history and tradition that materialize in each work produced. The general purpose of the research was to study how local history combines the culture and traditional crafts of the Barranca Honda village. Specifically, it was proposed to investigate the history of the region while traditional crafts were identified and the forms of commercialization of manufactures were shown. Based on the field work carried out by interviewing ten informants, the data collection was from January to July 2021. However, it was possible to identify only five specialized artisans. A carpenter, a blacksmith, a potter, a baker, and a weaver who produce for local and surrounding villages.

**Keywords:** Blacksmithing, carpentry, bread, ceramics, textiles.

#### **Introducción**

En el presente artículo se da a conocer la historia local de la aldea Barranca Honda, municipio de Moyuta, del departamento de Jutiapa, al mismo tiempo que se identifica la producción artesanal que se da en ella. La importancia de realizar este estudio se debió a la falta de documentación sobre dicha localidad y al desconocimiento de la producción, consumo y comercialización de las artesanías que tienen importancia en esta

comunidad por el aprovechamiento del valor de uso y también alimenticio que estas representan. Las artes de esta región están manifiestas en la herrería, carpintería, panadería, cerámica y tejidos de crochet o tejido de ganchillo.

El trabajo de los artesanos reviste una notable importancia en la cultura popular guatemalteca, pues con su labor, se mantienen las costumbres y, además, propician las condiciones para la herencia generacional de estas labores. Los productos fabricados en madera, tales como: puertas, mesas, muebles de sala, comedor y dormitorio, son apreciados tanto local como regionalmente. Igual situación ofrecen los objetos de herrería, cerámica, vestimenta en crochet y qué decir del inigualable sabor del pan de torta, que ha trascendido las fronteras nacionales como El Salvador y Estados Unidos.

Para la recolección de los datos se utilizó el método etnográfico de investigación cualitativa. Se aplicaron las técnicas de la entrevista estructurada, entrevista grupal, historias de vida y observación participante. Se hizo registro fotográfico del proceso de elaboración de las diferentes artesanías. También se documentó con base en el método histórico donde se consultaron textos sobre aspectos relacionados al tema. Se revisó bibliografía de fuentes informativas tales como textos,

periódicos y monografías del municipio de Moyuta, pero no se encontraron temas especializados sobre el lugar, por lo que la historia se fue construyendo por las vivencias de los colaboradores que narraron sus orígenes y su quehacer diario. Por lo tanto, prevaleció el relato contado a través de la tradición oral, mediante las historias contadas por los vecinos de mayor edad, quienes son los que poseen el conocimiento de la historia local de esta localidad.

En esta ocasión se presenta una visión general de las artes, artesanías e industrias populares, tal como se encuentran en la actualidad, 2021, en aldea Barranca Honda, municipio de Moyuta, Jutiapa. Con ello se revaloriza no solamente la historia local sino también el arte popular y sus artesanías, ya que el Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala, desde su fundación, se ha dedicado al estudio, rescate y difusión de la cultura popular tradicional, en todas sus manifestaciones y, en ese contexto, aporta con esta investigación, una publicación más de la cultura material de esta región del suroriente del país, que no ha sido investigada plenamente.

Se expresa un efusivo agradecimiento a las personas que gentilmente colaboraron para hacer posible esta investigación de campo, quienes expresamente autorizaron el uso de

sus nombres, señores: Javier Carpio Mazariegos, Emilio Carpio Mazariegos, Jesús Carpio Mazariegos, Lucía Mazariegos Salazar de Carpio, Marina de Jesús Díaz Trujillo de Carpio, Julio César Carpio Enríquez, Ángela Verónica Carpio, Wilder Matilde Carpio Galicia, a las profesoras Vilma Celeste García de Interiano, directora de la Escuela Oficial Rural Mixta Barranca Honda y Dinora Ondina Salguero Ruano, coordinadora de la Oficina Municipal de Seguridad Alimentaria y Nutricional (OMSAN), del municipio de Moyuta. Asimismo, a las doctoras Silvia Priscila Casasola Vargas, por la traducción del resumen y Miria Esquivel Vásquez quien acompañó a la investigadora y colaboró en la toma de fotografías.

### **Datos geográficos e históricos de Barranca Honda**

A continuación, se presenta una breve etnografía de la aldea, que se fue estructurando con la participación de los artesanos y vecinos que colaboraron con sus conocimientos, a través de la aplicación de la técnica de historias de vida. ¿Por qué son importantes los estudios de vida cuando no existen documentos escritos que hagan referencia a un determinado lugar? Porque, a través de las historias contadas, el investigador logra un acercamiento para conocer la situación social, cultural y económica de un

determinado grupo de personas y/o de una comunidad en particular. Por medio de la historia contada, no solamente se llega al conocimiento de la realidad de un testimonio hablado, sino que también se obtiene la riqueza en la descripción y la narrativa por parte de los artesanos, hombres y mujeres, como reflejo de una vida sencilla, pero de gran trascendencia, manifiesta en la obra de sus manos. Esta es “la forma más sencilla para inmortalizar el conocimiento y saberes de un pueblo” (Esquivel, 2017a, p. 73). Del mismo modo, De Garay (2001), considera que “la historia oral admite como una práctica importante dentro de su quehacer, la construcción de historias de vida, entendidas como narraciones autobiográficas orales generadas en el diálogo interactivo de la entrevista que se complementa con otros testimonios y otras fuentes” (p. 5).

Además, con las historias de vida de las personas, se contribuye a la construcción de la memoria colectiva, ya que, por medio de ellas,

se revive el pasado, su evocación va más allá de la reconstrucción de una época y de sus pormenores; los detalles incluyen las emociones y los afectos, las desilusiones y los fracasos, y el lenguaje corporal y el no verbal que los seres humanos siempre recordamos, dado que los episodios referidos están vivos en

el sujeto, como si ocurrieran en el momento presente (De Garay, 2001, p. 26).

Según Pensado (2001), las historias de vida de la gente revisten especial importancia al narrar los hechos que tienen relación con la comunidad a la que pertenecen, porque ello manifiesta una imagen clara de los fenómenos sociales inmersos en la colectividad.

### **Barranca Honda**

La aldea Barranca Honda es un pequeño poblado rural ubicado en el municipio de Moyuta, departamento de Jutiapa. Dista de la ciudad capital de Guatemala a 128.5 kilómetros y de la cabecera municipal de Moyuta queda a 14.5 kilómetros en dirección sur. Se llega a dicha comunidad por la “Ruta Departamental 3” (Observación durante trabajo de campo, 2021). Está situada a una altura de “480 metros sobre el nivel del mar. Cuenta con los caseríos Cerro Gordo, El Zapote y Miramar” (Gall, 2000, p. 202). La población es de 154 habitantes, 80 hombres y 74 mujeres, en total hay 32 familias (J. Carpio Enríquez, comunicación personal, 22 de mayo de 2021). Cuenta con escuela primaria y plan básico, iglesia católica, servicio de agua potable y tiendas. No tiene cementerio, los sepelios los realizan en aldea Los Achiotes, en colindancia con sus linderos. Tampoco

cuenta con puesto de salud, por lo que los habitantes, cuando se enferman, acuden a los centros de salud de la aldea Ciudad Pedro de Alvarado y al de la cabecera municipal. Los apellidos comunes en este lugar son Carpio, Ruiz, Sarceño, Recinos, Mazariegos y Ruano. Dentro de la fauna propia del lugar, de la cual los vecinos toman algunos animales como comestibles, mencionan mapaches, pizotes, ardillas, cotuzas, coyote, iguanas, armadillos, palomas alas blancas, tortolitas y codornices.

Sobre la historia de este lugar, don Javier Carpio Mazariegos, vecino de esta localidad, en documento no publicado, cuenta que:

En el año de 1914, vivían únicamente cuatro familias. Timoteo Rivera, Coronado Enríquez, Félix Alfaro y Ángel Lemus. Mi abuelo se llamaba Manuel Carpio Rodríguez, que nació el 1 de enero de 1885 en Metapán, Santa Ana, El Salvador. Mi papá contaba, que por las pobreza que tenían y no se daban las cosechas, pensó venirse para Guatemala en la segunda quincena de enero de 1914. Llegó a este lugar acompañado de su esposa Catalina Mazariegos y tres niños. Wenceslao de 7 años, Eusebia de 4 y Juan Alberto Carpio Mazariegos, de 2 años de edad (Carpio, 2012, p. 1).

El arzobispo Pedro Cortés y Larraz, en su relato de viaje hacia la parroquia de

Santa Ana, refiere que luego de transitar por caminos pedregosos, comienza el valle frondoso, espacioso y fértil donde se encuentra este pueblo (Metapán), “pero poco cultivado” (Cortés, 1958, p. 226). Ello concuerda en parte, con lo expresado por los hermanos Carpio que indican que sus abuelos dejaron este pueblo por las “pobrezas y las tierras no daban nada” (J. Carpio Mazariegos, comunicación personal, 9 de abril de 2021).

En su escrito comenta, que durante la caminata pasaron por los siguientes lugares: “Chalchuapa, Atiquizaya, Turín, Ahuachapán, Río de Paz, San Pedro el Colorado, y El Jute. Después de una larga caminata que duró diez días, llegaron a las fincas llamadas, San Miguel, El Zapote, Cerro Gordo y la Reforma” (Carpio, 2012, p. 1).

Estas tierras se conocen en la actualidad con el nombre de Barranca Honda y, para esa época, había una sola persona encargada de la administración de las fincas. Al amanecer del primer día llegaron a visitarlo Timoteo Rivera, Francisco Álvarez, Anastasio Boteo, Félix Alfaro y Ángel Lemus. Les llevaron algunos presentes como maíz, frijol, arroz y dulce de panela. Luego de esa visita establecieron una comunicación que, con el transcurso del tiempo, se convirtió en una amistad solidaria. Estos amigos les ayudaron a construir su casa con el fin de motivarlo a quedarse a vivir en esta región.

Por este paraje corre un río conocido con el nombre de Las Carretas. En sus aguas se encontraba abundante cangrejo y camarón. Todos los domingos, la familia Carpio y sus nuevos amigos, hacían viaje al afluente para degustar de un almuerzo con la apreciada carne de estos crustáceos que se pescaban en cantidad considerable. Según los apuntes de don Javier Carpio, este espacio se caracterizaba por tener grandes peñascos y el río era en extremo profundo, de ello deriva el nombre de la aldea Barranca Honda, que ellos mismos escogieron para esta localidad. En 1918, cuando Moyuta fue declarado municipio, “andaban poniéndole nombre a los caseríos, y al saber que aquí se llamaba Barranca Honda, le quedó ese nombre” (Carpio, 2012, p. 1). En el manuscrito del señor Carpio, cuenta que los venados abundaban en estas tierras. Al respecto refirió:

En esos tiempos había muchos venados. En una ocasión, don Timoteo le dijo a mi abuelo vamos a matar a un venado que me está comiendo el frijol de regadío y fueron en busca del venado y le disparó al más grande y solamente lo baleó con una escopeta de tubo, ya a la puesta del sol. Como el venado iba baleado se regresaron para su casita a traer un perrito que se llamaba Talconete y lo ajotaron y de inmediato encontró al venado y lo corrió, pero como iba baleado se lanzó a una barranca de 40 metros

y otro día lo fueron a buscar y ya lo encontraron muerto con su perrito Talconete. (Carpio, 2012, p. 2).

Continuó don Javier relatando que su abuelo siempre mencionaba la barranca por el recuerdo de la caza del animal, donde también el perro perdió la vida. Mencionó que su papá, don Juan Alberto Carpio Mazariegos, creció, trabajó y logró comprar una fracción de terreno donde estableció su hogar y es “el lugar donde vive toda la familia Carpio desde 1914, más de 100 años” (Carpio, 2012, p. 2).

Según el señor Carpio, esta familia de inmigrantes obtuvo sus documentos como ciudadanos guatemaltecos a los 10 años de haber llegado procedentes de El Salvador. Los hijos del abuelo se fueron casando con mujeres de las familias que ya habitaban estas tierras pues, de acuerdo con el relato de don Javier, no había más mujeres en la localidad. El menor de los hijos, Juan Alberto Carpio Mazariegos, quien tan solo contaba 2 años cuando llegó a estas tierras, se unió en 1930, con María del Socorro Mazariegos y procrearon 12 hijos, 11 varones y una mujer. Han fallecido tres hermanos, sobreviven ocho hombres y la hermana. Dos viven en el departamento de Petén y siete en la comunidad de Barranca Honda. Todos tienen talento musical pues son músicos reconocidos tanto local como

regionalmente y son buscados por los vecinos para amenizar fiestas de 15 años, matrimonios, actividades educativas, fiestas y ferias en la cabecera municipal de Moyuta.

Refirió don Javier Carpio, que eran incansables trabajadores y lograron hacer “unos centavos y compraron un terreno, herencia de la finca La Reforma” (J. Carpio Mazariegos, comunicación personal, 19 de enero de 2021). Y, “en esa propiedad, se construyó la primera casa en 1962. El hijo que se iba casando se iba apartando y hacía su casa” (J. Carpio Mazariegos, comunicación personal, 19 de enero de 2012). Hacia 1980, según don Javier Carpio:

vino plaza de escuela y nosotros regalamos el terreno para construir la escuela de primaria. Después, en 2005, se hizo el edificio para el plan básico en el mismo lugar. En 1993 fallecieron mis padres, quedamos los 12 hijos, como dueños de la propiedad. En 1995 decidimos repartir el terrenito y a cada uno nos tocó un pedacito. De la propiedad que tenía mi abuelo, regalé una fracción de terreno para crear un parque para la comunidad y un terreno para hacer la iglesia católica porque no había. Se hizo un kiosco para reuniones de toda clase para amigos y familia Carpio. Así es Barranca Honda, territorio de los hermanos Carpio. Tocamos marimba y violín desde toda nuestra vida (Carpio, 2012, p. 3).

Sobre la vida de su mamá, Javier Carpio comentó que se llamaba María del Socorro Mazariegos, nacida el 9 de diciembre de 1912 en el caserío El Capulín, Cantón Mal Paso, Metapán, Santa Ana, República de El Salvador. El 18 de enero de 1928, por la escasez de recursos económicos, los padres de su mamá, con seis hijos menores, decidieron emprender viaje a tierras guatemaltecas. El itinerario del viaje fue de la siguiente manera: “salieron de Mal Paso y recorrieron de a pie Metapán, El Guajoyo, Teice, Santa Ana, Chalchuapa, Atikizaya, Turín, Aguachapán, Cantón El Tigre, hasta llegar al río Paz, frontera entre Guatemala y El Salvador” (Carpio, 2012, p. 3). Al llegar al río, lo pasaron nadando por las pozas porque eran las que presentaban corrientes de agua, menos violentas, en comparación con los chorrerones, que tenían fuerza y presentaban el riesgo de ser arrastrados y hacerlos perder la vida. Luego de haber sorteado el paso de las aguas, continuaron su caminata ya en tierras guatemaltecas pasando por los siguientes lugares: “caserío El Colorado, Las Pilas, El Jute, Las Hilas, Las Hilitas, Los Achiotes y, finalmente llegaron a Barranca Honda” (Carpio, 2012, p. 3).

Como se puede apreciar, el viaje fue largo y extenuante. Fueron ocho días de extenso recorrido. De acuerdo con lo relatado por don Javier Carpio, “llegaron bien cansados con sus

piecitos mayugados [sic] de pegar en las piedras, según contaron en esta gira que hicieron, días comían y días que no hallaban tortillas para comer en el camino” (Carpio, 2012, p. 3).

Continuando con lo escrito por el señor Javier Carpio, relató que su abuelo, don Manuel Carpio Rodríguez, ya tenía 14 años de vivir en este lugar y dio la bienvenida a la familia de su madre, los “recibió con arroz, con dulce de panela, pues era la comida que tenía a su alcance” (Carpio, 2012, p. 3).

En su escrito, el señor Carpio cuenta que:

al otro día, se fueron al río Las Carretas y trajeron 40 cangrejos y 30 camarones. Esta familia se alegraba al ver la abundancia de comida en este lugar, por eso les gustó y aquí se quedaron para toda su vida (Carpio, 2012, p. 3).

En cuanto al nombre del río Las Carretas, don Jesús Carpio dice que se debe a la aparición que ocurrió a su tío Wenceslao Carpio cuando tenía 20 años y era novio de una muchacha de aldea Los Achiotes. Siempre que iba a visitarla, llevaba consigo un par de zapatos viejos para atravesar este río. En una ocasión, cuando disponía pasar a la otra orilla, escuchó un estruendoso ruido provocado por una enorme carreta tirada por bueyes que se movía por aquellos grandes pedregones del torrente. Acto seguido, del lado opuesto

salió otra carreta similar. Estas chocaron y le obstruyeron el paso, por lo que optó por regresar a su hogar. Según el tío, en una de las carretas iba una mujer de larga cabellera vestida de blanco. De ese evento, que lo llenó de espanto, se originó el nombre Las Carretas. Dicho suceso se convirtió en una leyenda que es del dominio público en la región. Se cuenta con mucha seriedad entre los pobladores, por lo que tiene vigencia profunda en el saber tradicional de los habitantes de esta localidad. Varias son las narraciones que los colaboradores de este estudio reportaron, pero que por falta de espacio no son incluidas.

### **Presencia de las artes, artesanías e industrias populares en Barranca Honda**

Con base en los resultados del trabajo de campo realizado de enero a julio, en esta comunidad se localizaron únicamente cinco artesanos en plena producción, tres mujeres y dos hombres. De las damas, una es ceramista, otra panadera y una más, tejedora de crochet, que aprendió por su mamá quien le enseñó las primeras puntadas. De los varones, uno es carpintero y el otro herrero. En vista de ello, se hará un breve abordaje de los oficios artesanales encontrados en esta región situada al sureste del municipio de Moyuta, Jutiapa, para mostrar el saber y el hacer

de estos pues algunos datan de largo tiempo en la localidad.

Resulta interesante saber que sobre los trabajos manufacturados de esta región no se conoce nada a nivel nacional ya que no han sido documentados. Pero, a través del relato contado por los propios artesanos, repleto del conocimiento que han heredado de sus antepasados, el cual reproducen a su modo y a su tiempo, se logró registrar su trabajo complementario a otras labores, tanto agrícolas como domésticas. Por esta razón, las historias de vida son importantes en la investigación cualitativa ya que, como acertadamente lo manifiesta Pujadas (1992), esta técnica “es un relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia” (p. 47). Lo apuntado por Juan José Pujadas concuerda con lo que expresa Novelo (2005) con relación al trabajo artesanal y refiere que:

Solemos valorar los objetos con la experiencia de lo que es útil y sirve bien para el fin deseado; es decir, en cualquier evaluación usamos criterios de eficiencia, coherencia y calidad, pero en este caso se agrega una valoración cultural que incluye hábitos

heredados –La ‘costumbre’, como suele decirse– además de criterios estéticos, de gusto, de autenticidad, incluso de identidad (p. XIX).

En concordancia con lo anotado por Victoria Novelo y, ante la escasez de información documental sobre el quehacer artesanal de los pobladores de aldea Barranca Honda, el área de artes y artesanías populares del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala, contribuye al poner de manifiesto esa apreciación cultural dando a conocer el trabajo artesanal de los únicos cinco artífices entre los 154 pobladores de la aldea Barranca Honda, tal como se detallan a continuación.

### **Herrería**

En Guatemala, las artesanías de herrería o arte de la forja tienen su origen en la época colonial. Fue introducida por los españoles durante la conquista, debido a la utilización de las armas, aperos para los caballos y otros instrumentos utilizados por los españoles. La primera mención que se hace de los herreros se encuentra en el Libro Viejo de la Ciudad de Guatemala, en un “acta del 29 de julio de 1524, donde se sitúa el precio de varios productos elaborados por los herreros” (Anónimo, 1994, p. 137).

Pasada la conquista, su utilización en la Audiencia de Guatemala estuvo, según Torres (2004), relacionado

con las actividades agropecuarias y de la construcción. En esa época, procedentes de España, llegaban al golfo de Honduras, barcos cargados de hierro con altos precios que abastecían el mercado local. Esta situación varió a mediados del siglo XVII y XVIII por la aparición del llamado “hierro de la tierra” (p. 2) lo que abarató el precio del hierro aumentando su difusión y procesamiento. Como además hubo interrupciones en el comercio de hierro proveniente de España, entre 1779 y 1783, producto de la guerra de independencia de los Estados Unidos de América y, en 1797, por la guerra entre España y Gran Bretaña.

La organización de la sociedad colonial en Guatemala incluía a gremios artesanales entre los cuales estaban los herreros. Estas sociedades gremiales perseguían obtener y mantener la independencia y libertad en sí mismos, además de los privilegios que implicaba la asociación en gremios y el control sobre la renta de los productos.

Refiere Torres (2004), que la composición jerárquica de los gremios contemplaba aprendices, oficiales y maestros. Los aprendices aprendían el oficio en el taller de un maestro examinado y no recibían ningún pago. Los oficiales gozaban de libertad para decidir emplearse con un maestro, cobraban un pago por su trabajo y aspiraban alcanzar la maestría. Los maestros tenían la

categoría más alta. Examinados y aprobados, estaban autorizados para abrir un taller como obradores públicos, con oficiales y aprendices.

Además, indica Torres (2004) que, durante la época colonial, el hierro llegaba a Guatemala en barras de un pie de largo y los artículos de herrería se elaboraban en los talleres tradicionales por medio de la forja del hierro, golpeando el metal maleable que había sido calentado en una fragua. Sobre un yunque se estiraba, ensanchaba, engrosaba, doblaba o curvaba la pieza, de acuerdo con la forma requerida, para luego, sumergirla en agua para que se templara. Para unir los fragmentos, se requerían dos procedimientos, “la calda que es el proceso de calentar al rojo vivo los extremos de las piezas y unir las a base de golpes y el remache, que unía las piezas, por medio de espárragos que se introducían en agujeros abiertos previamente” (p. 8).

El desarrollo económico, acorde con las demandas del mercado internacional, provocó que a finales del siglo XIX y durante el XX, surgiera la necesidad de importar una variedad de productos entre los que se encontraban herramientas agrícolas, de carpintería y herrería. Esto generó que se abrieran una serie de expendios para distribuir productos de hierro y que son lo que hoy se conoce como ferreterías y cuyas importaciones vinieron a desplazar en gran parte el

trabajo de los herreros tradicionales. Estas importaciones traen artículos elaborados en serie en industrias con normas de producción y calidad que permiten agilizar la producción y la construcción de obras civiles, como edificios, fábricas, puentes y otros.

“Sin embargo, los productos artesanales subsisten gracias a su carácter tangible, duradero, así como sus originales características estéticas, que las diferencian ante los productos industriales elaborados en serie y caracterizados por homogeneizar los gustos e incluso imponer modas” (Torres, 2004, p. 12). Este es el caso para este ramo artesanal en aldea Barranca Honda, donde se trabaja la herrería y la forja de hierro, la cual se mantiene en plena vigencia y con gran valor de uso, especialmente las herramientas destinadas a las actividades agrícolas.

De acuerdo con la historia contada por don Julio César Carpio Enríquez, desde pequeño trabajó en actividades agrícolas en la finca El Zapote. A este lugar, llegaba un señor a elaborar estructuras en hierro y él “viendo, viendo”, asimiló el conocimiento (J. Carpio Enríquez, comunicación personal, 22 de mayo de 2021). Según contó, ya tenía 40 años cuando aprendió este oficio. Hace 20 años el señor Carpio Enríquez vino a vivir a la aldea y tenía el firme propósito de dedicarse a producir

objetos de herrería, pero se encontró con el inconveniente que en la aldea no había luz eléctrica para hacer funcionar las herramientas. Cuando llegó la instalación de la electricidad a la localidad, compró su equipo para trabajar y desde entonces, complementario a otras actividades, se ha dedicado a esta labor que realiza en su casa. Durante el tiempo de su aprendizaje, el metal aún pasaba por el proceso de fundición. Actualmente, ya no se funde pues ya viene preparado.

En este rubro, don Julio César Carpio Enríquez, único herrero de esta aldea, fabrica graneros o silos para guardar granos. Estos los elabora por temporadas, de diciembre a febrero porque es la época de recoger y guardar la cosecha. También hace puertas, balcones, portones, estructuras metálicas y churrasqueras.

Refirió que los silos que ya han sido usados para guardar granos deben someterse a una rigurosa limpieza, antes de almacenar el producto de la nueva cosecha, en este caso, maíz y frijol. A la pregunta sobre cómo se realiza la limpieza de un granero, indicó que se introduce una vara que en el extremo inferior lleva atado un lienzo con el que se friega la pared interna y después, se expone al sol de tres a cinco días. Durante ese tiempo, los graneros deben afianzarse con una cuña para evitar que el viento

los desplace de un lado a otro y se golpeen, pues esto ocasiona daños en la estructura. Es necesario realizar este proceso para eliminar cualquier residuo de plaga que pudiera estar adherida a las paredes internas del granero.

### **Carpintería**

La talla de la madera en Guatemala es muy antigua y tiene origen prehispánico. En el Popol Wuj, libro sagrado de los mayas, que constituye el ejemplo más importante que se conoce de la escritura de un pueblo precolombino, se encuentra una de las primeras referencias directas a la utilización de la madera y a los maestros artesanos. En él se describe la creación del hombre hecho en barro el cual resultó ser muy frágil. Luego, se usó la madera, pero era demasiado rígida y, como no hablaba, los creadores lo destruyeron hasta que se usó el maíz que resultó ser un material maleable (Sam, 2012). Según Camposeco (2002), indica que uno de los descubrimientos más importantes hecho por el arqueólogo San Graham en 1981 en el sitio arqueológico maya Río Azul, fue el hallazgo de un fragmento de un utensilio de madera labrada, por lo tanto, se puede inferir que estas labores datan desde tiempos remotos.

Con la conquista en el siglo XVI, se impone en Guatemala el régimen colonial español, y en ese período los

españoles introdujeron instrumentos de metal para el tallado de la madera, con lo cual se desarrolló la ebanistería, la carpintería y la escultura colonial, principalmente el arte de la imaginería. Para el padre Antonio Gallo, el arte escultórico colonial de Guatemala desde sus inicios, “revive la herencia clásica europea con todo lo que ello implica en su visión y expresión y mantuvo un rol primordial en la escultura religiosa” (Gallo, 1979, p. 10).

Puede, entonces, observarse que, en ambos períodos, prehispánico y colonial, el uso de la madera fue primordial para la talla de artefactos e imágenes religiosas. Esta tiene variedad de usos pues constituye la materia prima que ha motivado a la fabricación de muchas artesanías, desde las más simples como instrumentos de caza, cerbatanas, trampas y lanzas hasta las más elaboradas; muebles, puertas y ventanas entre otras.

Los trabajos de carpintería tienen amplia difusión en los diferentes municipios y departamentos de Guatemala, pues hasta en aldeas recónditas, como es el caso de Barranca Honda donde vive don Emilio Carpio Mazariegos, se hallan. Allí, el señor Carpio combina sus labores agrícolas con la producción de objetos elaborados en madera. Durante el trabajo de campo, contó que aprendió el arte de la carpintería al observar cómo lo hacían

su abuelo y su papá que trabajaban con herramientas simples por carecer de luz eléctrica. Según su relato, su progenitor le enseñó “poco a poco lo que podía hacer, pues nunca tuvo la dicha de tener un maestro especializado en esta labor” (E. Carpio Mazariegos, comunicación personal 9 de abril de 2021).

Para fabricar los diferentes objetos, don Emilio se sirve de maderas como el cedro, palo blanco, conacaste y laurel que se consiguen en la región en la aldea El Toro y El Amatón, departamento de Jutiapa. Estos maderos son los más solicitados por los interesados por ser de más alta calidad y mayor durabilidad. El pie de madera de cedro, bien acabado y seco tiene un costo de Q20. Bien acabado significa que la tabla esté pareja, lisa, y que no presente grietas. El pie de conacaste cuesta Q16. El de palo blanco Q15. El de menor valor es el laurel, probablemente por ser una madera “dura” (E. Carpio Mazariegos, comunicación personal 9 de abril de 2021). Se reconoce que una madera es dura porque resulta difícil cortar las piezas, se invierte mucho tiempo con el serrucho, pero tiene la ventaja que no le penetra polilla ni otro insecto. Según refirió, lo que más solicitan las personas son muebles de comedor, sala, trinchantes, gabinetes, camas, mesas, puertas, marcos para ventanas, roperos, sillas, y repisas.

Con madera de cedro, según don Emilio Carpio, un mueble pasa por cuatro generaciones y sigue intacto. Esta durabilidad de la materia prima podría explicar por qué estos árboles están en riesgo en esta región por la demanda, ya que según los datos de la historia de vida de don Emilio, son los más solicitados en la región. (E. Carpio Mazariegos, comunicación personal 9 de abril de 202).

En su taller, ubicado en su casa de habitación, no tiene operarios, el señor carpintero ha trabajado solo por varios años, pero en la actualidad, cuenta con el apoyo de su hijo Wilder Carpio Galicia, quien lo ayuda en procesos menores.

### **Panadería**

El pan constituye un alimento habitual en los hogares, tanto urbanos como rurales, apreciado y valorado a lo largo del desarrollo histórico de la humanidad. Pero, ¿qué se sabe sobre el origen? Hay varias teorías. Sin embargo, ninguna dice con exactitud dónde tuvo su comienzo, aunque algunas evidencias arqueológicas demuestran su elaboración en el antiguo Egipto, e indican que fueron ellos quienes mezclaron por primera vez, las masas con semillas de diferentes plantas con el propósito de hacer panes más nutritivos. Es considerado como uno de los primeros procesos complejos

que el hombre inventó para su sustento; ya que su subsistencia giraba en torno a la recolección, la caza y la pesca (Esquivel, 2013).

Por lo anterior, se puede inferir que los egipcios pudieron haber sido los primeros panaderos. Por lo tanto, posiblemente también tuvieron que inventarse la forma de cómo hacer el proceso de cocción y cabe la posibilidad de haber sido ellos los creadores de las primeras formas de lo que sería el horno. ¿Qué es un horno? Es “un recinto cerrado elaborado con adobes, lodo y zacate. Tiene una puerta de entrada y una pequeña ventana ubicada generalmente en la parte lateral derecha. Se compone de tres partes: mesa, piso y cúpula” (Esquivel, 2017b, p. 3). Esto en concordancia con Avendaño (1993), quien indica que el horno “está formado por una sección arqueada que se construye a modo de techo sobre una base, donde se hornea el producto. El diseño que prevalece en el área rural y sub-urbana es el horno tipo iglú o media esfera” (p. 3-4).

Actualmente, en muchas casas de las tierras del suroriente de Guatemala, se puede apreciar la existencia y uso de los hornos con combustión de leña. Sin embargo, estos no son de origen prehispánico pues los indígenas de América no usaban este artefacto para cocinar, la forma generalizada para la cocción era en fogatas sobre

el suelo. Sin embargo, en el período prerromano en Iberia, actual España, se encontró evidencia que los hornos fueron “de uso frecuente en el mundo ibérico” (García, Morales, Véliz, Soria y Rodríguez, 2006, p. 157). Prueba de ello es el resultado de las excavaciones arqueológicas realizadas por un grupo de investigadores de la Universidad de Castilla-La Mancha, en el parque arqueológico de Alarcos, provincia de Ciudad Real. Documentaron que en uno de los hallazgos descubrieron:

Dos fases de ocupación: una medieval y una ibérica. Bajo las construcciones medievales apareció un recinto de grandes dimensiones que presenta tres largos muros de estructura escalonada. Perpendicular a este, encontraron otro muro que conserva una longitud de 1 m. y una anchura de 55 cm. En este último muro documentaron una estructura de mampostería de forma circular, de 1.90 m. de diámetro, y entre 20-25 cm., de altura, formada por dos hiladas de piedras grandes de cuarcita para delimitar su perímetro y el interior relleno de piedras más pequeñas. Esta estructura parece la base de una cámara de combustión de un horno, totalmente limpia, sin restos de la característica placa de barro rubefacta de la cámara de cocción. Encontraron adobes y cenizas y entre estos recogieron restos de grano quemado, en su mayoría

cereales entre los que abundaba el trigo y la cebada. Con estos hallazgos, se infiere que se trata de un horno de pan, sin descartar la utilización para tostar granos o el procesado de otros alimentos (García, et al, 2006, p. 158-159).

En la España de los siglos XV-XVII, los hornos que se conocían en sus diferentes regiones eran los hornos morunos, con bóveda de media naranja, con un fuego central en que la leña ardía desde el centro, sobre un suelo de ladrillos, que debajo tenían sal para guardar el calor de la base (Garí, 2015). Estos fueron herencia árabe-morunamora, adaptados a las colonias en América.

El horno es indispensable para quien se dedica al oficio de panadería, además forma parte del menaje de la casa. La elaboración y variedad del pan es abundante no solamente en esta región investigada, sino en todo el país y el mundo, razón por la que resulta interesante dar a conocer en este artículo el oficio artesanal de la señora Lucía Mazariegos Salazar de Carpio, reconocida panadera tanto dentro como fuera de esta localidad. Con base en su historia de vida, doña Lucía comentó que aprendió este oficio por su mamá que la “ponía a amasar la mezcla de harina, huevos y levadura” (L. Mazariegos, comunicación personal, 9 de abril de 2021). Su especialidad

es la producción de pan de mujer, quesadillas, salporas, marquesotes, cemitas entre otras variedades derivadas del maíz tierno.

En su casa, doña Lucía cuenta con dos hornos con combustión de leña. La mayor demanda del producto la tiene en las épocas festivas como la Navidad, Año Nuevo, Semana Santa, día de los Santos, bodas y cumpleaños, por lo que un solo horno no le sería suficiente para cubrir tanto compromiso y solicitud. Considerando que es la única panadera de este lugar, tiene muchos pedidos por la calidad, sabor y precios de los productos. Prueba de ello es que, a pesar de ya haber iniciado la pandemia del covid-19 para la Semana Santa del año 2020 en Guatemala, horneó ocho quintales de harina de pan para cubrir los encargos de las familias de Barranca Honda, y también de otros lugares como ciudad de Guatemala, Jalpatagua, Moyuta, Pasaco, entre otros. Antes de ser panadera, doña Lucía preparaba diversos bocadillos, dulces de coco, leche, zapote, tamarindo, plátano, nance, banano y mango, que vendía a los vecinos de la aldea.

### **Cerámica**

La producción de cerámica en Guatemala es abundante ya que esta integra uno de los ramos artesanales más visibles de la cultura popular tradicional guatemalteca por la red de relaciones

sociales que genera, la variedad de los estilos y la profunda creatividad de los entes que la producen. Para el presente caso, en Barranca Honda, se produce la cerámica de origen prehispánico que se caracteriza por ser elaborada a mano, sin uso de torno, mientras se utilizan instrumentos simples obtenidos en el medio o elaborados por la artesana. Es quemada al aire libre y su función sigue siendo utilitaria (Esquivel, 2019). Esta cerámica tiende a ser conservadora en su forma y presenta, como bien lo menciona Kaplan (1980) “pocos cambios en un determinado período de tiempo y es relativamente simple” (p. 15).

La producción de estos objetos está destinada al uso doméstico, tanto dentro de la comunidad como en las aldeas vecinas. Se elaboran ollas en tamaños mediano y grande, con un diámetro de 25 centímetros y una altura de 25 para la mediana. La grande 40 de diámetro y 75 de alto. Las ollas medianas se usan para la cocción de frijoles, y las grandes para algunos guisos y para la cocción de tamales. Los comales tienen diversidad de usos, en ellos se cuecen las tortillas, se pueden dorar y tostar algunos granos como ajonjolí, pepitoria, café y maíz, que luego sirven para preparar comidas especiales para diversas ocasiones como bodas, cumpleaños, bautizos y velaciones de difuntos. Al respecto, Kaplan (1980), indica que “la cerámica

está vinculada a las ocasiones más importantes y festivas de la vida, en la que la familia y los amigos, el culto y los excesos se unen por el momento” (p. 117). Por otra parte, la “elaboración de la cerámica ha representado un medio de adaptación al ambiente, ya que responde a las necesidades de preparar, almacenar, transportar y servir alimentos y refleja una larga tradición de técnicas de manufactura, de hábitos culinarios y alimenticios” (Hatch, 1999, p. 437). Esta manifestación de los productos cerámicos de uso doméstico pervivirá por siempre en las manos de quienes hacen posible la existencia de estos productos.

Para cerrar este espacio sobre la cerámica representativa de Barranca Honda, con base en el trabajo de campo realizado, se ubicó a la señora Marina de Jesús Díaz Trujillo de Carpio, única ceramista que se dedica a producir esta alfarería considerada una de las más conservadoras y tradicionales manufacturas de alto valor de uso en la cocina rural, como son las ollas, comales y porrones. Aprendió el oficio con su mamá y su hermana que la iniciaron en esta labor. Luego de un tiempo de enseñanza, intentó hacerlo sola sin la guía de sus familiares. Sus objetos son apreciados por los compradores quienes los buscan no solo en la aldea sino desde otros confines, ya que los

consideran de excelente calidad en el acabado de cada pieza.

### **Tejidos**

Otra de las labores artesanales apreciadas en la comunidad, aunque es de las más recientes, la constituyen los tejidos elaborados en crochet. Esta técnica de tejido posee la característica de trenzar, enlazar o anudar los hilos o fibra que se utiliza imitando encajes de gran belleza. En siglos pasados se utilizaron los dedos de las manos, hasta que se inventó una aguja con gancho y de allí que en algunos países le denominen ganchillo (Udale, 2008).

El crochet fue un salvavidas para la gente de Irlanda. Los sacó de la hambruna de la papa, que duró desde 1845 hasta 1850. Los trabajadores irlandeses, tanto hombres como mujeres y niños, se organizaron en cooperativas de crochet y formaron escuelas para enseñar la técnica de tejido y pronto estaban creando nuevos patrones propios (Potter, 1990).

No obstante que este lugar es relativamente pequeño, poco visitado y reconocido, se aprecia el valor de la extraordinaria manufactura de estas prendas que forman parte del potencial artesanal, con que cuenta el lugar, para orgullo de los habitantes de Barranca Honda, así como también para la comunidad moyuteca.

Cuenta la tejedora Ángela Verónica Carpio que su mamá, doña Beatriz Carpio Jiménez le enseñó las primeras puntadas para hacer la orilla de servilletas o mantas de tela, que es como les llaman en la comunidad. Se inició a la edad de 11 años y con el transcurso del tiempo, esta actividad fue y es producto de la creatividad inspirada en la observación del entorno o nacida de su imaginación, con la que va tejiendo una historia llena de colorido y belleza, utilizando como únicos materiales lana y agujas de acuerdo con el grosor del hilo a utilizar. Así emergen los vestidos, faldas, zapatos, monederos, tapetes,

bolsas, llaveros, diademas, colas para el cabello, calcetines, gorros, entre otros.

Estas piezas son de sutil y fino tejido. Los diseños son variados en los que se plasma la destreza manual que requiere la confección y que permiten dar vida a otra forma de producción artesanal de alta calidad en la localidad, pues con la venta de las artesanías no solamente se aporta a la economía familiar, sino también tienen importancia social en cuanto a su función utilitaria. Los objetos elaborados por esta artesana sobresalen por su cromatismo, dimensiones y diseños.

**Tabla 1**  
**Artesanos de aldea Barranca Honda**

Nombre	Oficio	Años de labor en este oficio	Primer producto realizado
Julio César Carpio Enríquez	Herrero	35	Granero
Emilio Carpio Mazariegos	Carpintero	44	Puerta
Wilder Carpio, hijo de don Emilio	Ayudante	10	Lijar
Lucía Mazariegos Salazar de Carpio	Panadera	36	Pan
Marina de Jesús Díaz de Carpio	Ceramista	30	Olla
Ángela Verónica Carpio y Carpio	Tejedora	18	Bordado de mantas

### **Comercialización de los productos**

Los precios de los productos de herrería dependen del tamaño que sea solicitado. Un balcón mediano tiene un costo de Q650. Un granero con capacidad de 18 quintales, Q800., el de 12 quintales Q650. Estos productos se venden de manera directa, sin intermediarios, dentro de la comunidad, así como también en Moyuta y municipios de Jutiapa.

Los productos elaborados con madera presentan distintos precios. Un mueble de comedor para seis personas hecho de cedro cuesta Q 4,000. El mismo utensilio fabricado en laurel, palo blanco o conacaste, Q 3,500. Una puerta, tallada o de recuadros, se valora en Q 3,550 si es de madera de cedro y Q3,000 de las otras especies ya indicadas. Un ropero Q 5,000 y Q 4,500. Los trabajos se efectúan por encargos y con pago parcial al ordenarlos. La venta es a nivel local y regional.

Las cazuelejas (como se le llama en Guatemala a las cazuelas) de pan, de marquesote (un tipo de pan elaborado a base de huevo batido y harina de arroz), de pan de elote y de maíz cuestan Q20., las quesadillas, Q25., las salporas y cemitas, a tres por Q10.

Los productos cerámicos se venden según el tamaño. Una olla frijolera con capacidad de dos libras, tiene un precio de Q 25., la de tres, Q 30. Los comales, el pequeño cuesta Q 20., el mediano

Q 25., y el grande Q 35. El porrón pequeño cuesta Q 40., el grande Q 75. Los precios son relativamente bajos considerando lo laborioso del trabajo que lleva implícito producirlos.

Los tejidos en crochet se venden tanto en la comunidad como en las aldeas vecinas y en el pueblo. Una cartera cuesta Q35., un monedero Q10., un vestido para bebé Q75., una diadema para niña Q5., y para las damas Q20. Los zapatitos Q25., las blusas para señoras Q75., y para las infantas Q40., los tapetes cuestan Q20.

### **Comentario final**

Esta aldea posee una riqueza cultural que se expresa tanto en sus artesanías como también en la abundante labor agropecuaria a la que se dedican sus habitantes y que constituyen elementos de su propia identidad. La comunidad es peculiar por sus características pintorescas y sus pobladores son en extremo solidarios y trabajadores. Los progenitores han sabido transmitir a sus descendientes los oficios que algunos aprendieron por herencia y otros por iniciativa propia.

Actualmente, en la aldea Barranca Honda solamente hay cinco artesanos dedicados a producir artesanías e industrias populares, más un ayudante aprendiz. Las ollas, comales y los porrones siguen siendo de uso frecuente e indispensable en la cocina rural. Los

productos de madera y herrería tienen plena vigencia a nivel local y regional. El pan, que es alimento habitual en los hogares es apreciado, valorado y en esta población se elabora con frecuencia. Las más recientes son los tejidos en crochet. Las personas dedicadas a estos oficios han sobresalido y son reconocidas en su comunidad por su excelente trabajo y también estimadas dentro de su lugar como en las aldeas circunvecinas y, a nivel nacional e internacional.

En Guatemala, el oficio del artesano, no se ha apreciado en su justa medida. A lo largo de la historia los trabajos en barro y otras artes se han visto con desdén por aquellos que no los utilizan. Sin embargo, el trabajo artesanal tiene valor e importancia no solamente para la economía de las familias que los producen, sino que también en la riqueza cultural y social de los pueblos.

El conocimiento de las artesanías guatemaltecas, como objetos altamente reconocidos por los usuarios, los hacen encontrarse a la venta en las casas de los productores, así como en los mercados y tiendas locales y regionales.

Cabe mencionar que es lamentable que los árboles de cedro ya sean escasos en la región por la tala masiva, lo cual es bastante probable que suceda con las otras especies maderables. Según referencia de don Emilio Carpio, los enseres fabricados con estas maderas son muy solicitados por la durabilidad y

acabado que permiten estas variedades y, además, porque actualmente en los pueblos, solamente se hallan muebles elaborados en pino y pinabete que no son duraderos. Es meritorio el trabajo de los carpinteros pues, no obstante que están conscientes de los riesgos que presenta para la salud, continúan este trabajo con esmero y dedicación. Los riesgos más importantes asociados a estos trabajos son las caídas con la materia en lugares de paso, golpes y cortes por los objetos, máquinas y herramientas que se manejan, punturas, proyección de partículas al cortar, quemaduras, intoxicaciones, contactos eléctricos, contacto con sustancias cáusticas en la aplicación de adhesivos, sobreesfuerzos, etc. Sin faltar el riesgo de origen químico como el de inhalación (Gobierno de Navarra, s.f.). Por ejemplo, el conacaste es de las maderas que más daño causa a las vías respiratorias, ya que presenta un olor fuerte y al cepillararlo, provoca estornudos y lagrimeo, pero tiene la ventaja, al igual que el laurel, que no “se pica”, es decir, que no lo carcome la polilla.

Con este trabajo de investigación, se han logrado alcanzar los objetivos planteados, ya que se contribuye a expandir el conocimiento de las artes y artesanías populares. La importancia de indagar sobre la existencia de las expresiones tangibles en lugares como Barranca Honda, es porque hay suficientes pruebas y evidencias que

estas se ejercieron con toda libertad en casi todos los rincones de la república, especialmente en áreas rurales, como lo mencionan algunos cronistas de la época colonial. Se sabe que estas florecieron en la Capitanía General del Reino de Guatemala sin estar sujetas a una organización gremial (Samayoa, 1962).

### Referencias bibliográficas

- Anónimo. (1994). *Libro viejo de la ciudad de Guatemala*.
- Avendaño, N. (1993). *Evaluación del diseño del horno de panificación tradicional, para la producción de la galleta nutricionalmente mejorada*. Guatemala: Tesis de grado. Facultad de Ingeniería. Escuela de Ingeniería Química. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Camposeco, J. (2002). Evolución histórica de nuestras artesanías. En *Tradiciones de Guatemala* No. 57, Centro de Estudios Folklóricos, USAC. Guatemala.
- Carpio, J. (2012). *Manuscrito no publicado*. Barranca Honda, Moyuta Jutiapa.
- Cortés, P. (1958). *Descripción Geográfica-moral de la Diócesis de Goathemala*. Guatemala: Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tipografía Nacional de Guatemala.
- De Garay, G. (comp.), (2001). *Cuéntame tu vida*. Historia oral: historias de vida, México: Instituto Mora, 2001.
- Esquivel, A. (2013). Sabiduría y arte en harina, el pan de mujer de la aldea Pinal, Comapa, Jutiapa. En *Tradiciones de Guatemala* No. 79 págs. 13-46. Centro de Estudios Folklóricos, USAC, Guatemala.
- Esquivel, A. (2017a). El aporte del área de artes y artesanías populares al conocimiento de la cultura guatemalteca (1967-2016) En *Tradiciones de Guatemala* No. 87 págs. 44-81, Centro de Estudios Folklóricos USAC, Guatemala.
- Esquivel, A. (2017b). Los hornos tradicionales de raíz hispánica en el suroriente de Guatemala: el caso de Oratorio, Santa Rosa. En *La tradición Popular* No. 219, Centro de Estudios Folklóricos USAC, Guatemala.
- Esquivel, A. (2019). Enseñanza de los oficios: ollas y comales. Conguaco, Jutiapa. En *La Tradición Popular* No. 229, Centro de Estudios Folklóricos, USAC, Guatemala.
- Gall, F. (2000). *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala. Tomo 1.
- Gallo, A. (1979). *Escultura Colonial en Guatemala*. Dirección general de cultura y bellas artes. Instituto guatemalteco de arte colonial. Cuaderno de arte 3, Ediciones de la Dirección general de cultura y bellas artes.
- García, R. Morales, F. Véliz, J. Soria, L. y Rodríguez, D. (2006). Hornos de pan en la Oretania Septentrional. En *Revista Trabajos de Prehistoria* 63, No 1, Enero-Junio, pp. 157-166, ISSN: 0082-5638. Universidad de Castilla-La Mancha.
- Garí, M. (2015). “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. La producción de pan en Palma de Mallorca. Siglos

- XVI-XVII. En *Iglesias Rodríguez J. J., Pérez García R. M., Fernández, Chaves, M. F. (Eds.). Comercio y cultura en la Edad Moderna*. XIII Reunión Científica de la Fundación Española de historia Moderna, 2015
- Gobierno de Navarra (s.f.). *Manual de seguridad en la edificación*. 11. Carpintero. España: Departamento de Salud, Instituto Navarro de Salud Laboral.
- Hatch, M. (1999). La cerámica arqueológica. En *Historia General de Guatemala*. Tomo I. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Kaplan, F. (1980). *Conocimiento y estilo*. México: un análisis basado en una tradición de alfarería mexicana. Instituto Indigenista Nacional.
- Novelo, V. (2005). *La tradición artesanal de Colima*. México: Primera edición. Dirección general de culturas populares e indígenas.
- Pensado, P. (2001). Lo colectivo y lo individual en las historias de vida de la gente común, en *Cuéntame tu vida*.
- Potter, A. (1990). A living mystery. *The International Art & History of Crochet*. A. J. Publishing International.
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*, Madrid: CIS
- Sam, L. (2012). (Traductor). *Popol Wuj*. Guatemala: Edición popular. Editores FETG. Primera edición.
- Samayoa, H. (1962). *Los gremios de artesanos en la ciudad de Guatemala (1524-1821)*. Guatemala: Editorial Universitaria:
- Torres, A. (2004). La utilización del hierro en las artes populares de Guatemala. En *La Tradición popular* No. 149, 24 págs. Centro de Estudios Folklóricos USAC, Guatemala.
- Udale, J. (2008). *Diseño textil*. Tejidos y técnicas. Barcelona: Gustavo Gili.

## Apéndice

### Glosario

Palabra	Significado
Ajotar	Estimular a un perro para el ataque
Allá en deónde	De vez en cuando
Chorrerones	Caudal de agua
Churrasqueras	Objeto para asar piezas de carne
Mayugados	Magullado, lastimado
Pan de mujer	Pan elaborado únicamente por mujeres
Rubefacta	Enrojecimiento de la pared interna del horno

Figura 1  
Corriente del río Las  
Carretas.  
Junio 2021.



Figura 2  
Panadera, Lucía Mazariegos Salazar  
de Carpio. Abril, 2021.

Figura 3  
Don Emilio Carpio y  
su hijo Wilder Carpio  
en su taller de carpintería.  
Abril 2021.





Figura 4  
Carpintero, Emilio Carpio Mazariegos.  
Abril 2021.



Figura 5  
Wilder Matilde Carpio Galicia,  
ayudante de carpintería. Abril 2021.



Figura 6  
Tejedora, Ángela Verónica Carpio.  
Marzo 2022.

Figura 7  
Don Jesús Carpio y  
Lucía de Carpio.  
Mayo 2022.



Figura 8  
Vestidos tejidos para  
niña de un año.  
Mayo 2022.

Figura 9  
Hermanos Carpio,  
músicos reconocidos en  
Barranca Honda. Marzo 2021.





Figura 10  
Don Javier Carpio Mazariegos y  
su esposa. Marzo 2021.



Figura 12  
Quema de la cerámica al aire libre.  
Abril 2021.



Figura 11  
Herrero, Julio Enrique Carpio Jiménez.  
Mayo, 2021.